

Vitaly Mushkin



MUJER MADURA

Tentación involuntaria

Vitaly Mushkin
Mujer madura.
Tentación involuntaria

*http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=29180265
ISBN 9785449032782*

Аннотация

Un estudiante se instala en una casa rica como jardinero durante el verano. La dueña de la casa, una bella mujer del mundo superior, es mucho mayor que él. El héroe tiene un sentimiento apasionado por la dama, que, por supuesto, no se puede realizar de ninguna manera. Inesperadamente, un caso adecuado no aparece.

Mujer madura

Tentación involuntaria

Vitaly Mushkin

© Vitaly Mushkin, 2018

ISBN 978-5-4490-3278-2

Created with Ridero smart publishing system

En el comienzo del verano, cuando comenzaron las vacaciones estudiantiles, envié mi formulario de solicitud y una foto a la agencia de contratación. Unos días más tarde recibí una llamada. Fuera de la ciudad, en un pueblo de cabañas élite, hay un lugar para un jardinero y un trabajador de la casa. Con comidas y alojamiento. Fui a la reunión. La entrevista fue conducida por la anfitriona de la casa, Anna Avgustovna. Ella vivía aquí sola con su esposo. El esposo es un gran hombre, o un oficial, o un hombre de negocios, o ambos. Anna Augustovna era una mujer hermosa. Se puede ver que tiene una buena educación y pertenece a una sociedad más alta. El crecimiento en la anfitriona es promedio, el físico también. No delgado, pero no gordo. A esta edad, a los 40—45 años, los cuerpos de las mujeres se vierten con jugo a esa agradable redondez que enfatiza sus lugares más apetitosos.

Ligeramente, muy pequeño, muslos anchos, sin embargo, una cintura delgada, pechos moderadamente grandes y falta de grasa y arrugas en todos los demás lugares. En general, Anna Augustovna era una “baya de nuevo”. Con lujoso cabello blanco y una hermosa cara. Sus ojos azules miraron detenidamente y probablemente leyeron todos mis pensamientos. Me sonrojé. La anfitriona estaba vestida con un vestido blanco y azul a cuadros con una manga corta y una falda azul plisada. En su pecho había un lazo grande, también azul. La falda apenas llegaba a sus rodillas, revelando sus delgadas piernas en elegantes pantuflas. El trabajo debe ser simple. Corta el césped, lava la piscina, cuida árboles y arbustos. Además, diferentes tareas domésticas. No hubo requisitos especiales para el solicitante. Ellos me llevaron.

Al día siguiente conocí al dueño de la casa. Más precisamente, recibió su aprobación. El hombre se llamaba Boris Viktorovich, era mayor que su esposa. En los ojos de inmediato se apresuró importantes modales y ligero disgusto por los demás. Trabaja en el jardín y no estaba interesado en él. La criada, Ira, y la cocinera, Marina Alekseevna, todavía trabajaban en la casa. La criada y la cocinera no vivían aquí, vinieron a trabajar por la mañana. Me dieron una pequeña cabaña de verano en las profundidades del jardín. El primer día de trabajo comencé con una siega. Mi cortadora de césped funcionaba correctamente, corté incluso tiras de hierba recién cortadas en el césped. Anna Augustovna salió de la casa, caminó hacia la piscina y se sentó en una mesa

debajo del toldo. Puso una laptop y un vaso de jugo en la mesa. La dueña estaba frente a mí. Ella se reclinó en su silla, abrió sus piernas ligeramente. Una ligera bata amarilla desabrochada fue arrojada sobre Anna Augustovna, debajo de la cual asomaba un sujetador azul. En la nariz de la propietaria había gafas del sol, y en la cabeza un sombrero de paja. Y tal vez me pareció, pero la mujer estaba sin bragas. Es esto verdad? Deberíamos acercarnos para ver. Pero, ¿cómo se puede hacer esto? Después de todo, no tengo gafas negras, ella verá de inmediato dónde estoy mirando. Y en las gafas más vestidas, a través de las cuales no puedo ver la dirección de sus ojos. O mira a la computadora, o a mí. Comencé a acercarme lentamente a Anna Augustovna, tratando de examinar imperceptiblemente sus piernas debajo de la mesa. Donde estaban conectados, ciertamente había algo. Pero específicamente, ¿una tira de bragas o qué? ¿O tal vez ella me tienta deliberadamente? Tal vez ella me gustaba, como un hombre? Cuando ya estaba acostada en mi cama por la noche, ante mis ojos apareció Anna Augustovna con las piernas desnudas debajo de la mesa.

Era un buen clima de verano, el sol brillaba, las lluvias eran raras. Casi siempre estaba al aire libre, había suficiente trabajo en el sitio. Anna Augustovna me dio tareas, las realicé. Hoy ella salió de la casa para tomar el sol. Tumbada en la tumbona, con sus gafas negras y un sombrero de paja, mi ama leía. Estaba ocupado en flores. De vez en cuando, miraba a Anna Augustovna, que aún

era un cuerpo hermoso.

“Maxim, ven aquí”, me llamó.

Me acerqué.

– Por favor, dame una crema de crema, – Anna Augustovna me miró por encima de las gafas con sus atentos ojos azul verdoso. “Solo ve a lavarte las manos primero con agua y jabón”.

Fui a lavarme las manos y tomé la crema. La mujer estaba acostada sobre su estómago, sustituyendo mi lisa espalda por mis manos. La vuelta al tacto no solo era suave, sino también elástica. Apliqué la pomada del tubo uniformemente sobre toda su área, tratando de no acercarme a la tira de bragas y al estómago.

– Deshacer el sujetador, él está en el camino.

Desabotoné la hebilla, masajéé la espalda de mi madre con mis dedos debajo. El cuerpo de Anna Augustovna estaba tibio del sol. La crema no solo humedeció la piel, sino que también la enfrió ligeramente. Dejé de moverme, con miedo de molestar a la señora con mis movimientos incómodos.

– Vamos, vamos, masajes de nuevo. Eres bueno en eso.

Continué el procedimiento. Ahora lo hice con gran sentimiento. Sus dedos acariciaban suavemente la agradable piel femenina. Me dio un gran placer sensual.

“Y tienes las manos tiernas”, Anna Avgustovna se alzó ligeramente sobre sus codos y volvió su rostro hacia mí. – ¿No trabajabas como masajista?

– No

“Está bien, ve, gracias”.

En el momento en que la mujer se levantó, mis ojos abrieron parte de su magnífico cofre. Fue delicioso, un fragmento de los grandes pechos blancos de una mujer muy sexy que yacía casi desnuda frente a mí. Me sentí sonrojarme.

– Bueno, iré.

– Vete, ve, tienes mucho trabajo.

Y volví a ocuparme de las flores, mirando periódicamente a la mujer que tomaba el sol. Tumbada sobre su vientre, Anna Augustovna rodó sobre su espalda. No se abotonó el sujetador y se cubrió los pechos con tazas desde arriba. Vientre y piernas, se ungió con crema. Pero la casera tomó el sol y se fue. Y me lancé de cabeza al trabajo. Realmente hubo mucho trabajo. Tan pronto como terminé uno, Anna Augustovna me dio otro.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.